

41

QUATROPRESAS y victorias por los nuestros en el Estrecho y Costa.

Dáse cuenta en esta Relacion de como Julian Perez Morisco, natural de la villa de Moron, armó en Argel dos naujos, con los quales andando en corso tomó vn vergantín Catalan, y matirizó dos frayles Agustinos. Y como se juntó con ocho naujos de Turcos, y todos juntos pelearon con la escuadra de Cantabria, la qual echó tres naujos a fondo, y quemó dos, y tomó los demas. Y como de noche le escapó en su nauio el dicho Julian Perez y dio en las manos de Juan Lazcano, cabo de dos galeras de Napotes, el qual supo de los cautiuos las crueldades que aquel perro auia hecho eó los Religiofos, y le entregó al señor Virrey de Barcelona, que le mandó atenuzar, y quemar vivo. Lo qual escriuió el Prior de san Agustín de Barcelona a vn Relator del Consejo de Aragon, dendo luyó.

Dáse alsimismo cuenta de las presas que el Capitan Francisco de Correa ecriue que à hecho en la Carbonera junto a Sanlucar, la Galera Negra, en que tomó vna galeota, y otros baxeles, con Turcos, y Moros.



C O N L I C E N C I A :

En Seuilla, por Juan Serrano de Vargas, en frente del Correo mayor:
Año de. 1618.

Entre los Moriscos que salieron de España, en la expulsion que de ellos se hizo por la traycion que nos tenían en su ida, salio vn Morisco, natural de la villa de Moron, diez leguas de la ciudad de Sevilla, llamado Iuan Perez, vn de los principales cabeças de tal maldad, con su muger, y tres hijos. Este Morisco era en estremo pobre, calofe, y andaua a jornal en el campo, y haciendo mucho trabajo, y poco prouecho, lo dexó, y se puso a vender agua en Moron, en que tambien sintio poca medra, por lo qual con los deitos que tenta de ser rico, dexó tambien este oficio, y con algun poco de dinero que antes ahorrado, quitandolo del comer, y ayudado de algunas sus parientes, y amigos de su nacion, puso trato de paños, en el qual sintio en poco tiempo tanta medra, y se acreciento tanto, que passo a ser mercader de mayor quantia, de sedas, y paños finos, tratando en la Alcazeria de Sevilla, donde todos los mercaderes que agora ay en ella le conocieron, y tuuieron con el correspondencia, y el con ellos la tuuo muy grande, y mucho credito. Estendiole en poco tiempo este credito con los mercaderes Cordoua, Granada, Murcia, Toledo, Segouia, Cuenca, y otros, en que ganó tanto, que se hallo al tiempo de la expulsion con mucha hazienda, tanto que en Andaluzia no auia mercader mas rico: y como era tanto el dinero que tenia, no le faltó modo de poner en Argel, donde fue a morar, cáidad de dinero y joyas, bastante para tratar, y passar a su plazer, y para mas a su gusto tratar en lo que quisiere, ganó con su dinero las voluntades de in tercilladas de Hazen Haga, Beberbei, o Rey de Argel, y de otros gobernadores de la ciudad, con cuyo medio se naturalizó, y auzindó en la dicha ciudad, y tomó el trato de esclauos Christianos, tanto por su ganancia, como por vengar su rabia en ellos. Fue tan grande la ganancia que tuuo en este trato, que en poco tiempo se hallo con gran suma de dinero, y muy acreditado, y estimado de los mas principales de Argel, con quien (acosta de su dinero) negocio (por ser animoso) le dexassen armar baxeles, y andar en corso, nombrandole Capitan, que el mucho deseaua, tanto por honra, como por vengarle de su patria, haziendo en sus costas el mal que pudieffe. Teniendo pues facultad para su intento, armó dos grandes naues, con mucha artilleria, y municiones de guerra, y metio dentro gran numero de Moriscos, y algunos Moros de la tierra, lleuando por su acompañado a Oreste Mahamet, Morisco Español, natural de Ronda. Estando todo a punto, se embarcá con mucha alegria, y a los veinte de Março en la noche llegó cerca de Tarifa, y echó en tierra alguna gente, que traxeron vnas pocas cabeças de ganado, y vn pastar, y con esto se embarcaron, y desuieron de tierra, porque don Diego de Céspedes Suarez, y Toledo, Corregidor de aquella ciudad, salio con treinta cauallos al rebato. Anduuo dos dias por alli, en los quales tomó vn laud, y vn barco con passas y vino, y doze prionas, y siendo auisado de vnos collarios Turcos, que venian quatro galeras de España, se boluio a Argel, contentandose por primera salida con aquella prela. Queriendo boluer a su intento tuuo noticia que andaua buena guarda en las costas de Andaluzia, y estrecho, donde el deseaua hazer mal, y para cuyo intento armó los nauios, y así se fue por entonces a las costas de Valencia, donde se juntó con otros collarios, que venian huyendo de don Otauia de Aragon, que estaua a vista de Valencia con las galeras de Napoles. Returoléte gunaa vez a Argel, y en el ca

mino tomo vn vergantin Catalan, cargado de açucar, con treinta personas, y el Padre fray Iuan Gracis, y fray Raymundo Anglada, Religiosos del Orden de san Agustín, ambos famosos predicadores, y fray Iuan auia sido dos vezes Prior. A los cautiuos pusieron en cadena en lo mas oculto y seguro, y passaron de los Iuyos al vergantin: Julian Perez, llamado en Argel Meir, Gémé, man lo meter en su camara los Religiosos, mostrando buen semblante, y haziendoles caricias, los consolo y hizo regalar, diziendoles auia encontrado con el para mas bien suyo (y no dixo mal el perro, que por lo que con ellos hizo despues, fue harto dicho lo encuentro para ellos) que descansassen y no tuuiesse pena. Preguntoles si eran Sacerdotes, dixeron que si, y ellos dixo: Renegad, y os hare ricos: pero resistieron fuertemente, y en demandas y respuestas gastaron el dia, y a la noche mudó las caricias en amenazas, y los cargó de hierro, y vien lo que no aprouchaua, los hizo açotar, y dar algunos generos de tormentos. Viendo Oñtrefo Mahamet las crueldades deste perro, aunque lo era el tambien, tenia coraçon pio, y compadeciendose, le reprehendio, diziendo, no forçasse el gusto de los Frayles mas que a los damas: pero el facilego se enojó con el mucho, y como el no tenia parte en aquella hazienda, y era solo en el parecer, no le replicó: y así con aquel enojo los hizo poner en vna entena con piedras a los pies, colgados de las manos, donde estuueron hasta la mañana, dando a Dios infinitas gracias: como si se enojaua tanto el perro, como buen dicipulo de Mahomet, que les puso mordazas, y mando atar fuertemente entre dos tablas, y luego aserrarlos, donde acabaron, y echaron sus cuerpos al mar. Vieron luego venir ocho velas aellos, y poniendose en forma de guerra, se procuraron desuiar: pero a toda prisa los vinieron a reconocer, y conociendo eran amigos se tornaron. Eran ocho nauios, cinco de Turcos, y los tres de vao: Franceses que venian a San lucar, que los Turcos auian tomado, cargados de gran suma de mercaderias, las quales tenian ya parte en sus dos nauios y la gente cargada de hierro, y pasado Turcos aellos. Fueron todos en conserva dos dias, al cabo de los quales descubrieron siete velas, con cuya vista se alegraron, prometiendose gran preda: pero fue al reues, porque era la esquadra de Cantabria, en que venia por Almirante Miguel de Miracual (que pocos dias auia que tomó la posesion, en lugar de don Carlos de Ybarra, que lo era, General que oy es de la Flota de Nasua España) famoso, y esforçado cauallero para guerra, y de gallardo ingenio, Consejero de guerra que hasta entonces auia sido en los estados de Flandes, persona en quien con mucha seguridad su Magestad puede confiar mayores cosas, y que pocos dias atras auia tomado cinco nauios de enemigos: el qual dicho Almirante embio vna caracola a reconocerlos, y les dixo que amaynassen por el Rey de España: pero fue tal la respuesta con vna pieçacon bala que se retiro apriesa, a cuyo ruydo acuuio con breuedad la esquadra, y les dio vna buena carga, en que murieron muchos enemigos, y echaron a fondo dos nauios de los turcos, y otro de los dos de Julian Perez, en que venia por Capitan Oñtrefo Mahamet, y quemaron otros dos con bombas. No desmayaron los contrarios, antes cobraron esfuerso, y pelearon hasta la oracion, por traer buena artilleria y municion: pero embutio con brio nuestra Capitana, y con vna furiosa carga que dieron a la del enemigo, la desbarbolaron, y sindieron, entrando el primero don Christoual de Oruña

Vizeayno, cō espada y rodela, a quien siguió el Almirante y otros. En el medio desta fuga se retiró huyendo con su nauio Iulian Perez, siruiendole de amparo la noche, con que se escapó, sin que los nuestrros le echassin menos, por andar ocupados en rendir los enérmigos que hszian cara, cuya presa truxo el Almirante a la ciudad de Cadiz, dando libertad a los Franceses, en cuya refriega murio el Sargento Francisco Vnzuela, y ocho soldados, y vno treynta heridos, auiendo muerto tantos Turcos, que fueron muy pocos los que hallaron viuos. Por auerse ydo con la presa el dicho Almirante a Cadiz, tuuo lugar de escaparse mas bien este perro de Moron, y pareciendole yua ya muy seguro, no le succedio assi: porque Dios nuestro Señor, a quien auia hecho tan gran ofensa, no permitio escapasse sin castigo tan gran sacrilegio cometido en sus Sacerdotes, y allí dió en dos galeras de Napoles, que yua a Barcelona, en las quales yua por cabo Iuan Lizcano: resistió lo que pudo, pero al fin le rindieron, y lleuaron a Barcelona, donde le entregó al Señor Virrey, para que le castigasse, con'orm: merecia el delito, que los cautiuos a quien dió libertad, dirian a su excelencia auia cometido aquel sacrilegio cō aquellos Religiosos, que por ser tan conocidos y estimados, cauio general sentimiento en toda la ciudad, apellidando el castigo de aquel perro, a quien el Señor Virrey embio a monestiar con los Padres de la Compañia de Iesus muriesse como Christiano, en que a ruego de Religiosos le detuuo su excelencia cinco dias, al cabo de los quales le sacaron atenazeando, sin dexarle de persuadir y trabaxar los dichos Padres en todo el tiempo que anduuo por las calles, muriesse confessando a Dios y su santa ley, reconciliandose con la santa Catolica Iglesia Romana, y viendo el poco fruto que facauan, y cansados de predicarle, le dexaron, por estar ya en el muelle donde el verdugo, y ministros dauan presa para acabar con el, por verle tan emperrado, y estar fuera de la ciudad, donde se abrafanan de calor porque hizo vn dia muy claro, porque se cumpliera en el muy bien el refran, pues que le quemaron viuo amarrado a vn palo dentro de vn barco viejo, en donde nauegó hasta el infierno con Mahoma.

Auisa el Capitan Francisco de Correa, por vna carta que embio a vn su amigo, que en la Carbonera junto a Santucar tomó la galera Negrana vna galeota con treynta Moros, y diez Christianos, que auian cautiuado por allí. Y que de allí a dos dias tomó la misma galera en vna calca allí cerca dos baxeles redondos, y echo otro a fondo, en que hallaron setenta Turcos, y cinco pescadores de Santucar, y que se defendieron dos oras con mucho valor. Que aguardan nueuas de presas importantes hechas en el Estrecho.

L A V S D E O.